

Las nochebuenas de Elcano

en la primera vuelta al mundo

El primer navegante que rodeó el globo hubo de pasar la noche, siempre añorada, de Nochebuena en plena mar durante el desarrollo de aquella empresa magna, que coloca el nombre del hasta entonces desconocido hijo de Guetaria, entre los de los grandes navegantes mundiales del siglo XVI: decir dónde la pasó y cómo es el propósito que me guía, sin otro que el de recordar á los lectores de la EUSKAL-ERRIA algo relacionado con el hijo de Guipúzcoa que por misión especial de la Providencia, llevó la bandera de su patria y los sonos viriles de la lengua milenaria, á todos los ámbitos de la tierra.

El 24 de Diciembre de 1519, primero pasado en el mar por Elcano durante la vuelta al mundo, se pasó en el actual Río Janeiro, llamado Puerto de Santa Lucía en aquel entonces.

De él nos dice Francisco Albó, en su diario de navegación, que en la dicha bahía «hay buena gente y mucha y van desnudos y contratan con anzuelos, espejos y cascabeles, por cosas de comer».

En aquel surgidero de la hermosa costa brasileña, pasó Elcano su primera Nochebuena á bordo de la «Concepción», en cuyo equipaje embarcó como maestre, al salir la expedición.

La segunda Nochebuena de Elcano, ó sea la del año 1520, la pasó a bordo del mismo barco, en plena mar, navegando, después de atravesado el estrecho, que bautizó la posteridad con el nombre de Maga-

Ilanes, en el Océano Pacífico en demanda de las islas Molucas, ó de la Especería, primera causa á que obedeció la expedición.

El punto en que se hallaba Elcano, dicho día se deduce de la derrota de la expedición; el 18 de Diciembre pasó ésta entre la costa chilena y la isla de Juan Fernández haciendo rumbo al N. una cuarta al Noroeste rumbo definido el 19, enmendado el 22 al O. cuarta del S.O., y el 23 al O.NO. en cuyo rumbo permanecieron en 24 á una latitud de 29° y tres cuartos y á fé que esta Nochebuena, nada hubo de tener de tal, para los expedicionarios, y muy diversa de la pasada en la exhuberante y frondosa bahía de Río Janeiro, por cuanto consta que si la navegación se hacía con viento favorable, en cambio la mar era contraria y gruesa, escaseando los víveres al punto de tener que racionarse á onza, y guisar con agua salada, por cuanto de la dulce quedaba cortísima cantidad, que á mayor desdicha hallábase podrida.

La tercera Nochebuena pasada por Elcano en su expedición, fué sin duda alguna, la más recordada por el marino, pues aun cuando se pasó navegando, era la primera que pasaba mandando la «Victoria» y en los primeros días de comenzar la vuelta á España, portador de las nuevas de toda la expedición y terminando una misión para que la Providencia parecía haberle escogido expreso, sacándole sano y salvo de porción de peligros y haciendo recaer en él, después de otros cuatro capitanes, el mando de la única nao, de las cinco salidas de San Lúcar de Barrameda el 20 de Septiembre de 1519, en cuyo puerto largó fondo el 22 de Septiembre de 1522 ó sea á los tres años menos catorce días de navegación.

En el mes de Mayo de dicho año, fué quemada la nao «Concepción» repartiéndose la gente entre la «Trinidad» y la «Victoria» mandadas respectivamente por Juan Carabello y Gonzalo Gómez de Espinosa; en el mes de Septiembre, hallándose fondeados en la costa de Borneo acordaron quitar el mando á Juan Caraballo, confiandoselo á Gonzalo Gómez, y entregando entonces el de la «Victoria» á Juan Sebastián Elcano, llegando á esta forma al Maluco el 8 de Noviembre de 1521.

Por estas circunstancias vióse Elcano de comandante de la «Victoria», bajo el mando de Gonzalo Gómez de Espinosa; pero estaba escrito que él, y sólo él, había de terminar la epopeya comenzada por Magallanes, y en efecto, al zarpar de las islas Molucas, en 21 de Diciembre del mismo año las naos, la «Trinidad» sufrió una vía de agua, en cuya

reparación habían de emplearse muchos días y á fin de no retardar la expedición se dispuso que Elcano sólo prosiguiera su derrota.

Zarpó pues el día citado de 21 de Diciembre; con sesenta compañeros, más trece naturales de las dichas islas, y anduvo navegando entre ellas, en cuyas circunstancias pasó el día 24, que aquel año cayó en martes, sin que podamos á punto determinar en cuál de las Molucas lo pasara, pues el 21 zarpó de Tidore, aprovisionándose en la isla de Mare, de donde salió el mismo día recalando el 27 en la de Buru, y voltegeando durante los días comprendidos entre una y otra fecha en las dichas Molucas.

¿Cuántos y cuán distintos hubieron de ser los pensamientos de Elcano en aquella noche, al verse solo en la inmensidad del mar, tan apartado de las playas españolas, en rumbo para ella y realizando una empresa gloriosa, de cuya importancia histórica seguramente no se daba cuenta el bravo hijo de la costa Cántabra.

Y aquí termina este recuerdo de Elcano no dejando en olvido decir algo de su nave, de la «Victoria», aquella nao tan chica, tan vieja, que albergó en sus camarotes aquellos hombres tan bravos, tan fuertes, que al mando del hijo de Guetaria, recorrieron el mundo y por doquier llevaron los sonos de la milenaria lengua euskara.

ANGEL DE GOROSTIDI.

Moguer, Marzo, 1907.

